

UNA MUERTE SEGURA

FELISA MORENO

Personajes

Madre: 50 años

Hija: 30 años

**MADRE.** ¡Deja de asomarte al balcón, es peligroso!

**HIJA.** Ya me da igual morir, ¿acaso se puede estar más muerta?

**MADRE.** Solo pienso en lo que es mejor para ti...

**HIJA.** ¿Lo mejor para mí? No me hagas reír, que no estoy acostumbrada y se me puede desencajar la mandíbula.

**MADRE.** Voy a preparar la comida.

**HIJA.** No cocines para mí, voy a dejar de comer. Así quizás te des cuenta, de una puta vez, que quiero salir de aquí..., o morir.

**MADRE.** ¿Quieres que te libere, que abra la puerta y te deje salir? No sabes lo que te espera ahí fuera.

**HIJA.** No, no lo sé. Pero sé lo que me espera aquí dentro: la soledad más absoluta.

**MADRE.** No estás sola, me tienes a mí.

**HIJA.** ¡Menudo consuelo! ¿Cuántos años han pasado, dime, cuántos años han pasado?

**MADRE.** No han sido tantos.

**HIJA.** ¿Más de diez?

**MADRE.** Quizás doce. Pero nunca te ha faltado de nada...

**HIJA.** Me ha faltado todo, ¿no lo entiendes? ¡Todo!

**MADRE.** Era peligroso salir, el virus...

**HIJA.** ¿En serio, mamá, el virus?

**MADRE.** Mató a mucha gente, se cebaba con los niños y los jóvenes, por eso te encerré, tenía que protegerte.

**HIJA.** Hace doce años de eso, mamá.

**MADRE.** Luego mutó, seguía siendo peligroso salir a la calle.

**HIJA.** ¡Hace doce años!

**MADRE.** Después vino la gran crisis. La gente robaba lo que podía. Los delincuentes campaban a sus anchas. Las violaciones eran constantes. Y tú eres tan hermosa...

**HIJA.** Era hermosa... ¿No ves mis ojeras? Mi cuerpo se ha enroscado, como el de una serpiente, me cuesta caminar erguida, me cuesta sentirme mujer, llevo tres meses sin que me baje la regla... Solo tengo ganas de vomitar, la casa huele fatal, huele a muerto... Y esta cadena hace que me sienta un animal.

*La HIJA levanta un pie y descubrimos que está encadenada por el tobillo.*

**MADRE.** Es por tu seguridad, no puedo permitir que te escapes en un descuido.

**HIJA.** ¿Cómo puedes dormir por las noches? Me has destrozado la vida.

**MADRE.** Duermo perfectamente. Te he salvado del exterior, de una muerte segura, de que mancillaran tu cuerpo, de que corrompieran tu alma. El mal campa a sus anchas ahí fuera.

**HIJA.** Estás loca mamá, y quieres que yo acabe como tú. Aquí las dos solas, encerradas de por vida.

**MADRE.** Pronto no estaremos solas.

**HIJA.** ¿Qué quieres decir con eso?

**MADRE.** *(Sonriendo)*. Qué la ilusión llegará a esta casa dentro de seis meses.

**HIJA.** ¿Seis meses?

**MADRE.** ¿No has dicho antes que llevas tres meses sin que te baje la regla?

**HIJA.** Sí, pero..., yo no...

**MADRE.** ¿Recuerdas aquel día que dormiste más de veinte horas?

**HIJA.** ¿Qué quieres decir, mamá? Dime, ¡¿qué quieres decir?!

**MADRE.** Vino un médico y te inseminó. Fue todo muy profesional, muy aséptico.

*La HIJA se lleva las manos a la cabeza y empieza a reír, se ríe como una loca, su cuerpo se mueve convulsivamente.*

FIN

Espacio único, interior arquitectónico de líneas puras, desnudo, neutro. Un pequeño apartamento, diríase un pasillo ancho, alargado, paralelo a público. Sobre el paño de muro se adivinan unas finas líneas, son los compartimentos del mueble encastrado, cajoneras sin tiradores con guías de corredera deslizantes, recuerda a las neveras de la morgue. La madre, en silla de ruedas, se desplaza junto a este frontón/paño encastrado, continuamente atareada abriendo y cerrando. Se mueve en sombras. La hija, está en un estrecho balcón, frontal a público, a izquierda del paño/frontón. La barandilla detrás. El balcón es un espacio casi exento, con un corte de luz irreal (ciclorama saturado), luz crepuscular directa que arroja sombra cortante en escena. Luz que no agarra en el espacio desnudo, puro, aséptico y minimalista del interior del apartamento. Con el transcurrir de la escena la luz se irá desplazando y agotando, esculpiendo así las sombras en el rostro y cuerpo de la hija.

La hija, a pesar de su edad, lleva un vestidito infantiloides, naif. Se muestra agotada, cansada, narcotizada, su mirada cobra fuerza obsesiva cuando busca en el exterior. La madre se desplaza ligera en la silla de ruedas, amable y sosegada en su expresión, contrasta con la monotonía y distanciamiento que le imprime a su habla una prótesis fonatoria. Espacio sonoro: chirriar de la silla de ruedas, deslizamiento de las guías corredera del mobiliario encastrado, sonido latente de la respiración en la prótesis fonatoria y el roce de la cadena con el quicio del balcón.

Cierra escena con caída crepuscular de luz al tiempo que un ruido eléctrico de fondo va in crescendo. Oscuro.